

LA HERENCIA DE LOS GODOY

Hace unos días recibí una carta donde decía:

Querido nieto, cuando leas esto ya no estaré junto a ti.

Quiero que sepas que aunque los últimos años no hemos estado juntos, he pensado mucho en ti: en

mis días recordé esos momentos juntos en la playa cuando eras pequeño.

No te sientas mal por no haber estado a mi lado y no despedirte, porque sé que no me has olvidado

y que me quieres tanto como yo a ti.

Quiero dejarte algo muy importante para mí, que me ha acompañado durante los últimos años de

mi vida.

Se encuentra en la alfalfa que rodea el faro, esa planta que te envió con la carta.

Te querré siempre. Cuando te sientas triste, mira la estrella del cielo que más brille, porque esa

seré YO. Desde allí te estaré mirando y ayudando en todo. Aunque no me puedas ver, estaré

siempre a tu lado.

Me conmovió tanto la carta que no lo pensé dos veces: cogí lo necesario y viajé al lugar donde vivió mi abuelo durante sus últimos años de vida. Aquella fue la primera vez que vi aquel maravilloso lugar. La magia que sentí, invadió todo mi ser y quedé hipnotizado durante unos segundos. Aquel lugar tan especial eran las **Islas Columbretes** y en ese instante comprendí el aprecio que sentía mi abuelo por estas pequeñas islas.

Por las mañanas te despiertas escuchando la dulce melodía de la *Pardela cenicienta* y oliendo el aroma de la *malva* y el *Medicago citrina*; y por las noches puedes pasear alumbrado con la luz del faro y escuchando las olas del mar.

La primera noche bajo la luz de la luna llena, fui a dar un paseo y me dirigí hacia el faro. Por las alfalfas escuché un ruido, me asusté, pensé que era un escorpión, pero entonces salió de la alfalfa un pequeño ser: no lo podía creer, parecía un sueño, me pellizqué para ver si despertaba, pero solo

me hice daño, el duende seguía allí. Se acercó lentamente hacía a mí y no me pareció agresivo. Entonces me acerque hacía él.

-¿Eres el nieto del abuelo Godoy? - me preguntó con voz aguda.

Yo sorprendido y con voz entrecortada le contesté:

-Sí, soy su nieto. Mi nombre es Eloy Godoy.

-Yo soy **Trabubu**. He estado desde siempre cuidando el faro con tu abuelo. Tengo 163 años y he vivido aquí desde que llegué con el **archiduque Salvador**. Tu abuelo antes de morir me pidió que te protegiera como lo había hecho con él y ahora que vamos a ser amigos te voy a contar cosas de mí.

Aún impactado nos dirigimos hacia la caseta y nos sentamos en la chimenea. Allí Trabubu empezó a contarme una historia.

-Todo comenzó con el archiduque Luis Salvador. Yo vivía en su jardín donde pasó las horas más felices de su infancia junto a mí, pero a causa del nacionalismo italiano tuvieron que abandonar palacio, y yo me fui con ellos. A Salvador le estaba permitido vivir libremente y fue su madre la que fomentó su amor a la independencia. A los 14 años enfermó y decidieron enviarlo a Venecia, porque pensaron que la proximidad al mar les sería beneficiosa. Siempre fue muy humilde, nunca se creyó más importante que los demás. Un 12 de julio del año 1871, se comenzó a construir la primera Nixe. Salvador lo describía como un pequeño barquito, hecho con toda simplicidad, aunque sin faltarle todos los perfeccionamientos marítimos. Salvador pensaba que una isla pequeña era como un barco en el que se llega a conocer a todos sus moradores y uno se siente como en casa. Luis Salvador viajaba mucho, sobre todo por el mar. Sus intenciones eran las propias de un explorador científico, no se desplazaba a aquellas islas de placer por distraerse, si no que iba con la finalidad de descubrir la humanidad. La primera Nixe acabó sus días frente a las costas de Argel, no lejos del cabo Caxine, cuando chocó contra los bajos rocosos formando una grieta en el barco, pero afortunadamente sobrevivió todo el mundo y allí es cuando nuestros caminos se separaron. Por el golpe me quede inconsciente. Cuando desperté, me encontraba en esta maravillosa isla. Años

después supe que Salvador sobrevivió, compró un barco llamado Herta, le cambio el nombre a **Nixe II** y siguió viajando.

Al cabo de los años empezó a vivir gente en esta isla: vinieron pescadores y fareros con sus familias. En ese momento entró en mi vida Mercedes, una pequeña niña de seis años muy simpática que me acogió. Nos conocimos una tarde de otoño: ella iba recogiendo flores y yo estaba echando la siesta bajo una *Paternotrera*. Me desperté al sentirme observado y al abrir los ojos, allí estaba ella.

Pensé que se asustaría, pero se acercó a mí y me empezó a pellizcar las mejillas. Se pensaba que era un juguete. En el momento que le hablé, se asustó y se escondió detrás del árbol, pero le dije que no tenía que tenerme miedo, yo jugaría con ella. Durante dos años fuimos inseparables, pero un trágico día de diciembre mientras Mercedes jugaba conmigo, le picó un escorpión. Descubrieron que era alérgica, estuvo varios meses enferma, hasta que le subió tanto la fiebre que no lo puedo soportar y falleció. Durante varios años y hasta día de hoy, sigo llevándole flores todos los domingos al pequeño cementerio de la isla. Durante todos esos años me quedé solo, hasta que hace cinco años me encontré al abuelo Godoy llevándole flores a Mercedes. Me pareció digno de confianza y no me dio miedo mostrarme ante él. Más tarde me contó que era una muy buena amiga de la infancia. Con el tiempo nos hicimos inseparables. Me recordaba mucho a Salvador. Pasamos muchas aventuras juntos: un día íbamos andando por la Ferrera, cuando el abuelo Godoy se resbaló por la superficie volcánica y cayó al agua. Al principio me empecé a reír, pero me di cuenta de que no podía salir y le di la mano. Al cogérmela, en vez de salir, me tiró al agua y empezamos a jugar y a hacernos aguadillas. Vivimos momentos muy especiales. Cuando empezó a enfermar, me habló de ti y me dijo que si algún día le pasaba algo, tenía que estar a tu lado, cuidándote y protegiéndote de cualquier tipo de amenaza. Quiero vivir contigo muchas aventuras y pasar muy buenos momentos.

– Trabubu al acabar estaba emocionado- Eloy, creo que ya te he contado suficientes cosas por hoy, si quieres seguimos mañana.

-Por supuesto, quiero seguir viéndote y que nos conozcamos más. Hasta mañana.- me levanté y me fui a la cama.

Ese fue el comienzo de una gran amistad.

Al día siguiente me desperté deseando volver a ver a Trabubu. Estando con él sentía más cerca a mi abuelo. Así que decidí quedarme para proteger estas islas.

Me enteré de que cada mes había una inspección en el faro; así que fui a hablar con el encargado y me dijo que si me quedaba, podría trabajar de guarda forestal. Yo acepté y me quedé para siempre en ese lugar.

Un día Trabubu quiso hablar conmigo:

-Eloy tengo que irme. -me dijo Trabubu con voz acongojada.

- Pero... ¿por qué?- respondí asustado.

- Porque tienes que aprender a vivir solo, a valerte por ti mismo. Yo no puedo enseñarte nada más.

-¿Volveremos a vernos?- pregunté intrigado.

-¡Claro que sí! Cuando menos te lo esperes.

Nos dimos un abrazo, cogió sus pequeñas maletas y se alejó hacia el horizonte.

IES Politènic - 4º B

Autoras:

Laura Agramunt Arnau

Ana Bartoll Martínez

Judit Boix Beltrán

Laura Galmés Lluch

Maria Mollón Badal

Laura Ramos Boira